

TEMPORAL, OLLAS Y ORDEN
(Registro para un archivo sobre emergencias)

Colectivo de Trabajadoras Sociales

Hace mucho tiempo que un mismo hecho no conmovía a todos los Santiaguinos por igual. En un país tan dividido como el nuestro pocas veces se da que frente a un hecho común, surjan respuestas de distintos grupos con una finalidad similar. Sin embargo, frente a los temporales del invierno recién pasado, amplios sectores de la población respondieron con ayuda en alimentos, ropa y enseres, y algunos colaborando directamente con los grupos más afectados.

Se vieron principalmente dos canales de ayuda, uno protagonizado por las Municipalidades y el Ministerio del Interior, es decir, el sector oficial, y el otro, por grupos de Iglesia ligados al trabajo solidario.

Como grupo de trabajadoras sociales nos interesa comparar las respuestas de estos dos sectores para destacar dos formas de acción social y las posturas que ellas representan. Lo común del hecho que les da sentido, y formalmente al menos de los objetivos de su acción, da a estas movilizaciones en torno de la emergencia una especial relevancia para ser comparadas.

1. LA ACCION SOLIDARIA

Desde el jueves 24 de junio en Santiago llovía casi sin parar. El temporal se desató ese sábado y en el transcurso del domingo se supo de los efectos del desborde del río Mapocho en Santiago. Desde la mañana la T.V. mostró imágenes de la tragedia que envolvía a familias de variadas condiciones en algunos sectores en Las Condes y Vitacura.

Sólo en la noche se comenzó a saber de lo sucedido en Lo Hermida, comuna de Nuñoa, en el sector Oriente de la ciudad. Allí no fue el Mapocho sino el canal San Carlos que se desbordó produciendo un aluvión de barro y agua que arrasó en forma diagonal esa población de 40.000 habitantes. La acción oficial y los medios de comunicación estaban concentrados en "el triángulo de Las Condes" de modo que en un primer momento, poco supo la opinión pública de la situación particular de este sector.

De acuerdo a las versiones de personas de la Vicaría Oriente del Arzobispado los pobladores dijeron que "nadie vino en su ayuda el día domingo, en los

momentos críticos. Los testimonios de la gente son dramáticos: "ellos solos, con el agua hasta más arriba de la cintura secaban a los niños y adultos, llevándolos hasta las micros que los conducirían a los albergues" (1). "Los hombres, con las manos enlazadas, formaron una cadena humana que desafió al aluvión en plena noche, gesto que les salvó la vida" (2). "Fue una acción espontánea, totalmente desorganizada. Por su parte las autoridades no usaron en Lo Hermida helicópteros ni nada para ayudarlos a salir de esta situación" (3).

De las 40.000 personas fueron evacuadas 1.500 y "el resto se quedó en el barro, bajo la lluvia y con pánico de vivir otra experiencia de este tipo" (4).

El lunes en la mañana recién pudieron entrar a uno de los sectores afectados algunas personas del equipo de trabajo de la Zona Oriente. Allí pudieron dar se cuenta de que el daño era enorme y grave. Los sectores no arrasados por el torrente se habían inundado con el apozamiento de las aguas. Pese a ello, la mayor parte de la gente no quería irse de sus casas, prefería permanecer allí para "cuidar sus cositas". Frente a esta realidad, estas personas decidieron hacer su trabajo allí, respetando la decisión de los pobladores de quedarse en el lugar. Conversando con los afectados recogieron las necesidades más inmediatas: los problemas más graves eran de alimentos y medicinas. Propusieron una reunión de diagnóstico y coordinación para la tarde, ofreciendo un lugar donde efectuarla.

Mientras tanto al interior de la Vicaría (5) se realizaban una serie de reuniones presididas por el Vicario en las que se va gestando una posición:

- No ser Iglesia mediadora ante las autoridades
- No ser Iglesia que tiene poder y ofrece soluciones a los pobladores
- Ser la Iglesia que se compromete con la gente y por su cercanía con ella está dispuesta a acompañarla en esta situación de emergencia y en este sentido debe aportar lo que los pobladores le pidan en este momento dramático" (6).

También se decide, "desde el primer momento, el trabajo conjunto entre las comunidades cristianas y los dirigentes puestos por el gobierno. No hacer acciones paralelas" (7).

Entretanto, jóvenes voluntarios de diferentes colegios de Santiago, universitarios y particulares en general, se hacen presentes para colaborar. Un cuantioso flujo de ayuda particular y solidaria consistente en alimentos, ropa y medicamentos comienza a llegar. Aquí surgen otros problemas: cómo recoger y coordinar la colaboración de los voluntarios, cómo distribuir la ayuda llegada a las iglesias lo más ágilmente posible, pero a la vez en forma equitativa.

En la reunión de ese lunes en la tarde asisten algunos dirigentes poblacionales y todos los de las comunidades cristianas. Los dirigentes poblacionales ya tenían un cierto catastro de los sitios más dañados, lo que sirve de base para un diagnóstico de la situación. Entre ellos "habían repartido lo poco que tenían, todo muy desordenado" (8). Frente a esto se acuerda realizar una pequeña encuesta para que cada delegado de manzana pudiese manejar un diagnóstico claro de las necesidades de sus vecinos (9) y así poder entregar la ayuda equitativamente.

Estas reuniones se continúan realizando en los días siguientes. Aquí surge la idea de encarar el momento más crítico en forma colectiva. Se pensó entonces

ces en "ollas comunes" por manzana o sector. La idea propuesta contó con buena acogida. De una en una alcanzaron a ser 31 ollas "llegando a entregarse en un momento más de 6.000 raciones al día (10).

La ayuda de la Vicaría se centró principalmente en dos aspectos: alimentos y problemas médicos. En cuanto a los alimentos se apoyaron las ollas comunes y frente a los problemas médicos se prestó atención médica en las capillas. Se formaron comisiones de los propios afectados: comisión de distribución de alimentos y comisión encargada de los problemas de salud.

La presencia activa en terreno, en las reuniones, junto a las ollas, fue indispensable para observar las necesidades y tareas emergentes y para contribuir a orientarlas. Por ejemplo, en el caso de los problemas de salud inmediatos: rebalse de pozos negros, enfermedades broncopulmonares, diarreas, etc., la gente pensó en un policlínico de atención médica y así lo solicitó. Las personas del sector solidario tomaron el requerimiento y en conjunto con los grupos analizaron las posibles respuestas. Así se vió que la creación de dicho policlínico no dependía de estas personas y que por lo tanto las demandas debían orientarse hacia quienes corresponde satisfacerlas. Sin embargo, también se vió que había algunas alternativas al alcance de ellos. Así fue como se emprendieron tareas educativas y preventivas y acciones de saneamiento ambiental. Con este fin la gente se organizó en distintas comisiones de salud, editó folletos educativos y realizó trabajos de limpieza. El trabajo de los técnicos consistió en el aporte de información médica y de enfermería.

Al interior del equipo mismo se reflexionó constantemente para no confundirse mediante un activismo que no permite ver los hechos en todas sus dimensiones. El pensar, intercambiar conocimientos y preguntas se planteó como una forma específica de colaborar. Esto permitió establecer ciertos criterios de acción que orientaron el trabajo desarrollado (11).

2. LA ACCION OFICIAL

De la acción del sector oficial se conoce lo que fue transmitido a través de los medios de comunicación. En un comienzo dicha acción se centró en el rescate de las personas que quedaron aisladas por las aguas, trasladando los damnificados a albergues. Las imágenes de T.V. mostraban a los helicópteros trabajando en el rescate de personas en el sector destruido por el río Mapocho y a las patrullas municipales y de los servicios públicos trabajando en los lugares donde se presentaron emergencias viables.

El día de la catástrofe, 2.570 familias (5.265 adultos y 4.872 niños) (12) fueron trasladados a albergues. Estos, ubicados en distintos sectores de Santiago, eran atendidos por personal de Ejército y por voluntarios de instituciones como CEMA-Chile, Boys Scouts, Secretaría Nacional de la Juventud y Ejército de Salvación. El alimento se recibía preparado desde las unidades del Ejército. En la T.V. se repetían las imágenes mostrando a los damnificados, a quienes se les entregaba ropa, se les servía comida, se les prestaba atención médica, o eran entrevistados por periodistas para que relataran sus experiencias.

La labor de coordinación de la ayuda quedó en manos del Ministerio del Interior, el que fue designado como único coordinador con carácter resolutivo.

La Secretaría Nacional de la Juventud organizó la campaña del "Tren de la Solidaridad" consistente en recolectar desde Puerto Montt a Santiago todas las donaciones de particulares e instituciones (alimentos, maderas, vestuario) para entregar a los damnificados.

Con respecto a Lo Hermida, como se decía anteriormente, el rescate fue realizado casi exclusivamente por pobladores. La autoridades municipales recién entraron al sector el día jueves (13), si bien el lunes se hicieron presentes el Presidente y otras autoridades de gobierno. La labor municipal se centró principalmente en la limpieza de las zonas amagadas.

A dos semanas del temporal, el director administrativo de la Municipalidad de Ñuñoa relató al Mercurio que la Municipalidad "se encuentra en un plan de normalización de las viviendas que resultaron destruidas o dañadas. Se entrega a los pobladores: mediaguas, paneles o pisos para que restituyan sus casas, a la vez que también se les proporciona frazadas, colchonetas, alimentos, un saco de harina, ropa, menaje de casa e incluso vajilla" (14). El Alcalde de Ñuñoa, dijo en esa misma oportunidad que el municipio se seguirá preocupando de las familias que viven en ese sector a la vez que informó sobre un operativo de salud efectuado en esa fecha con el objeto específico de curar y prevenir enfermedades en esa comunidad. La acción organizada por la Municipalidad, comprendió exámenes médicos, tanto a niños como adultos, orientados a evitar tifus, sarna y pediculosis (15).

En cuanto a los criterios de acción, la participación de los afectados, al papel de los dirigentes, y a la forma de proceder para la entrega de la ayuda, el operativo de salud y otras acciones realizadas por la Municipalidad, no se cuenta con información oficial.

Sólo se dispone del testimonio de pobladores y las imágenes de T.V. donde se veía a personal del Ejército repartiendo comida a los damnificados en los albergues, que esperaban ordenadamente su turno en una fila. Los testimonios de algunos pobladores denotan frustración por la lentitud y la escasez de la ayuda. El 11 de julio, el presidente de la Junta de Vecinos de la Villa Los Copihues, uno de los tantos campamentos que conforman Lo Hermida, relató a El Mercurio que algunas frazadas y algunas mediaguas habían sido el aporte recibido hasta el momento por parte del Municipio. "Lo que más nos urge es solucionar el problema sanitario y de alimentación. Tenemos una olla común en el Comedor Vecinal y entregamos 430 raciones diarias para las familias más necesitadas, que fueron encuestadas por los mismos pobladores. Los alimentos son enviados por la parroquia San Roque para ser preparados aquí, pero ninguna otra institución nos ha ayudado". El dirigente "expresó su temor que la parroquia agote el stock de alimentos y queden todas esas personas sin recibir las raciones que entregan dos veces al día y que consisten en un plato único de comida". "Tampoco tenemos pan, dijo, y sufrimos diariamente el problema del combustible para cocinar. Se gasta un cilindro de gas de 11 kilos al día y hemos tenido que hacer colectas entre los mismos afectados, aunque sea de un peso, para comprar un balón" (16).

3. BALANCE

De este breve relato de los hechos y de las intervenciones oficial y solidaria, se pueden extraer ciertas características de cada una de estas respues-

tas, que reflejan posturas frente a la acción social.

La acción solidaria se caracteriza por reconocer, desde un primer momento, a los propios afectados como los protagonistas en la búsqueda de soluciones a los problemas que los afectan. La idea de solidarizar se fundamenta en complementar la acción de sujetos activos, supone la capacidad de los afectados para enfrentar su situación. Se busca que los pobladores puedan desarrollar su capacidad de autoayuda. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el respeto y apoyo a la decisión de permanecer en el lugar, en el diagnóstico de la situación realizado en conjunto, en dejar a ellos la responsabilidad de la encuesta.

Otro aspecto que la distingue es el acento que se pone en la organización como una forma de abordar la emergencia. No hay asistencia individual o en forma particular. Es a través de las organizaciones o grupos que se canaliza la ayuda. Sus representantes son los que participan en las reuniones de diagnóstico y coordinación. Esto permite ampliar la cobertura de la acción, facilitando la alimentación y atención médica a un número significativo de personas.

La presencia del agente externo en terreno es inmediata y constante. El papel que cumple es de un animador que apoya y estimula las iniciativas que surgen de los grupos, por ejemplo, en la formación de ollas comunes y las comisiones de salud. A la vez, aporta los elementos técnicos necesarios para que las actividades desarrolladas por los pobladores cumplan los objetivos propuestos: la encuesta para el diagnóstico y los folletos educativos de salud fueron elaborados en forma conjunta entre pobladores y profesionales.

Por último, sobresale la importancia que se le da a la reflexión constante, lo que permite analizar la situación y establecer criterios que orienten la acción.

En cuanto a la acción oficial, esta se centra, en un primer momento, en el traslado de damnificados a albergues. Estos son lugares controlados (Escuela Militar, Estadio Nacional, Estadio M. Plaza), donde se puede contar a la gente, mantener el orden. No se observa expresión de voluntad o de organización por parte de los afectados.

En las imágenes de la prensa se aprecia una relación más bien vertical y autoritaria entre los agentes externos y los pobladores. Estos juegan un rol pasivo, son objeto de ayuda: se los lleva a albergues, se les reparte comida, se les encuesta. La responsabilidad de la acción es asumida en su totalidad por las autoridades y profesionales. Al no haber participación activa de los afectados, la acción no responde directamente a sus necesidades sentidas, como se deduce de las declaraciones del dirigente del campamento Los Copihues.

De este modo, se puede inferir que se trata de una acción de tipo asistencial, que ayuda y asiste a individuos en una situación crítica pero que no supone en los afectados una capacidad de asumir y enfrentar su situación.

NOTAS

- (1) Entrevista al Equipo Solidario, Vicaría Oriente
- (2) Revista HOY, 7 al 13 de julio
- (3) Entrevista a Equipo, Vicaría Oriente
- (4) Entrevista a Equipo, Vicaría Oriente
- (5) En el Equipo Solidario de la Vicaría Oriente trabajan ... personas que participaron activamente en la respuesta a la emergencia.
- (6) Entrevista a AMH
- (7) Idem.
- (8) Idem.
- (9) En la confección técnica del formulario fueron asesorados por trabajadores sociales del sector solidario. Se pretendía fichar el grupo familiar y sus necesidades urgentes.
- (10) "Compartir" N° 36, agosto 82, Vicaría Zona Oriente
- (11) Ver "Compartir" N° 35, julio 82, Vicaría Zona Oriente
- (12) Información tomada de La Nación, 3 de julio 1982.
- (13) Entrevista Equipo, Zona Oriente
- (14) Ver "El Mercurio", 11 de julio de 1982
- (15) Idem.

El Area de Estudios e Investigaciones de SUR busca promover el pensamiento académico libre de los profesionales ligados a la institución, constituyéndose en un lugar de enriquecimiento humano y teórico de los mismos. Busca, en particular, fomentar un diálogo riguroso en torno a los grandes problemas nacional en lo económico, social y político.

PROPOSICIONES es un publicación interna del Area de Estudios e Investigaciones de SUR, orientada a promover la crítica sobre su labor y a extender la invitación a otros medios intelectuales y profesionales a incorporarse a sus trabajos de seminario.

PROPOSICIONES aspira a ser, en el contenido y la forma, expresión del estado actual de la reflexión crítica de un grupo intelectual: reflexión provisoria, parcial, que aspira sin embargo a revisar profundamente el pensamiento dogmático de cualquier especie, rechaza su coagulación en redacciones rígidas o articuladas en extremo. Lo que aquí se presenta por eso, más que un conjunto de artículos, es un conjunto de memoranda para un debate en desarrollo.

La esperanza es que cada memorándum despierte la discusión, la imaginación, la creatividad; que estimule el parto de un pensamiento nuevo. Ninguna de las ideas aquí contenidas proclama título alguno de autoridad, ni de verdad establecida. Por eso no se exponen: se proponen, para quien quiera recogerlas, profundizarlas o negarlas.



Area de Estudio e Investigación
boletín interno